

ENTREVISTA A FERNANDO JEREZ

Un cuento para Santiago

MARTA LÓPEZ Y GARCÍA

Así como en la época que describe "Nada con lo que esperaba ser", la obra más reciente de Fernando Jerez (1937) no es un cuento —aunque ha escrito muchos— ni tampoco se le dedica a la capital, pero a que en ella transcurran los hechos. El himno nacional ("CN") es en cambio su cuarto novela y en el origen está su último encuentro con un antañuño amigo a quien no sabe directamente le para que sea el hecho quien lo vaya descubriendo. Ese es su homenaje.

—¿Cuándo surgió la idea de escribir esta novela?

—Hace por lo menos tres años. Quería hacer un cuento muy sencillo, muy común, y se alargó, aparecieron personajes en una reunión en la Plaza de Armas y fue necesario desarrollarlo. Yo estaba escribiendo otra novela, que estoy terminando ahora, pero me paró esta y sentí que no había que interrumpirla; incluso tenía una invitación a un congreso en México y nadie podía entender que me fuera.

—¿Por qué otra vez el tema de la dictadura?

—Todas estas historias tratan historias, no sólo de Chile sino de la humanidad. Hay llevadas a la primera, a la literatura, a todos los espíritus del arte a insistir en esos temas desde distintos ángulos, no sólo políticos. Así ha ocurrido con la Segunda Guerra Mundial, con Vietnam, con la guerra civil española... Ahora de leer "La lengua de los mariposas", un cuento maravilloso del español Manuel Rivas sobre la guerra civil en su país, y el año 52°.

—En vez de una separación maniqueísta entre buenos y malos, en su novela explora las motivaciones de los agentes de seguridad.

—Como siempre ha escrito sobre temas conflictivos, he tratado de ser más sutil, de mostrar varias dificultades: la conciencia, por ejemplo, la amistad única sobre los hechos, y también el lenguaje, que se perdían

El autor recrea uno de los más crueles episodios del régimen en Chile, y las motivaciones de quienes lo protagonizaron.



ACTIVISTA CULTURAL. — El escritor Jerez, de Chile, se inspiró en su primer perfil en un momento crucial y tan cruel de la

do fuera. Cuando se decía durante la Unidad Popular —No a la guerra civil—, al momento todo parecía, pero al final era una consigna más. Entonces tenía la dificultad de utilizar palabras que estaban demasiado gastadas, y tú ves que no se habla de "ojos" ni de "manos" ni de "voz" popular". Respecto de la amistad, no podía saltarme el hecho de que

credibilidad, y así usando palabras comunes.

—La insistía en a veces en lo expone, por ejemplo, al describir la historia de Fustero Rabasa.

—Uno va tomando simpatías por algunos personajes y a veces ni puede sentir la tentación de divertirse con ellos, reírlos de otra forma, más libre. Y al base-

"Yo me ha pasado con dos novelas. «Un día con Se

Excellencia» y ésta: las conocí primero como cuentos y no pude restringirme a esa brevedad".

había cosas, de que quedaban campos y de que en esos campos no se hacía nada, porque creía la tierra. Que es una realidad, yo no puedo abundar en eso. Con lo único que me abundaba es con lo que estaba.

—¿Luchó además contra el lenguaje sociológico?

—Eso fue una lucha constante, y quedaban muchos. Al comienzo intervenía mucho, quería que era una situación presente y que optara sobre los hechos, sobre lo que eran los dictadores. Entonces me di cuenta de que la novela perdía

ado: fue uno de los que más me atrajo".

Vivido, su protagonista, está inspirado en Santiago Matta, por que también se casó y no el de los tres degollados en 1983?

—Yo fui muy amigo de Santiago, pero no me hizo la portada de mi primer libro. Era un hombre exageradamente bueno, entonces yo me preguntaba ¿por qué él? En la novela quisiera mostrar que no es un santo. Por ejemplo, el relato de los otros se efectuó en la Catedral, en una capilla, y hubo un desfile enorme de gente,

un homenaje enorme. Santiago estaba en una capilla en Bustamante donde había un cura amigo de la familia, Elena, su señora, y un hijo. Nadie más. Él era como un ser que nadie tenía que ver en esta historia. Como había sido mi amigo, quería rendirle un homenaje".

—¿Por qué eligió como eje y punto de partida el himno nacional?

—Porque la última vez que lo vi fue en Ahumada, ya iba con el Poli (Delmon), que no lo conocía, y le pregunté "¿qué haces aquí, Santiago, tanto tiempo", entonces me dijo "voy a cantar la canción nacional". "¿Ah, entonces vamos todos". Después me perdí en la multitud, de repente había que avanzar y ya no lo vi más. Recordando todo esto dije "voy a hacer un cuento para Santiago". Y así empezó".

—¿También quiso rescatar el mundo de esos años?

—Sí, porque hoy es demasiado abstracto, y no sólo eso es inimaginable el mundo que existía en esa época para los que no lo vivieron. Hay quienes no creen que perseguieran a alguien por hacer una caricatura o porque había escrito con tal persona, hacen poco preguntas por cosas mucho menores. Yo escribí una página de un libro y la llevé a la casa de un amigo, porque estaba esperando que me almorzara. O los perros ladraban en la noche y decía "ya vienen". Todo eso recordaba. Eso a una fiesta y de repente ves que estás empacando los autos, atendiendo las pautas".

—Considerando ese mundo, ¿por qué quiso poner también en el lugar de los perseguidos?

—Me interesa destacar que las víctimas eran por los dos lados. Por un lado exhibir los muertos, los perseguidos, los exiliados, los exonerados, y por otro, esa que a la que le tocó decidir "hay que ser muy villano", la dictadura los pone en esa situación, y algunos se dedican por ser villanos, otros no. Ese era su destino".

Un cuento para Santiago : [entrevistas] [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuento para Santiago : [entrevistas] [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile